

Pampinos



Albina Pereira Pozo:

“Fui matrona en Pedro de Valdivia. Tenemos que rescatar la historia de la pampa. Este es el momento”



ALBINA PEREIRA EN EL HOSPITAL DE LA EXOFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

El silencio recorre todos y cada uno de los recónditos rincones del Desierto de Atacama.

Así como el silencio, cada inhóspito lugar de la pampa norteña guarda vivencias agradables, tristes, polémicas y admirables. Un abanico de relatos.

Un baúl cuyo tesoro son los recuerdos más preciados de miles de pampinos que dejaron sus vidas en la ardua y cruda tarea de obtener el salitre desde el corazón mismo del desierto.

Uno de aquellos testimonios pertenece a Albina Pereira Pozo, de 82 años, quien es conocida en Antofagasta como la ‘Abuela Cuenta Cuentos’.

Ella es matrona de profesión, docente de corazón y, tal como enfatiza, una pampina del alma.

La protagonista del relato comparte sus sentimientos hacia lo que denomina el periodo “más feliz de su vida”.

“Llegué en 1973 a ejercer como matrona al hospital de Pedro de Valdivia. Me desempeñé hasta el primer tercio de la década de los 80’. No temo: fue una época difícil para todos. Yo ingresé cuando era Presidente Salvador Allende y los siguientes diez años quien estuvo en el poder fue el general Augusto Pinochet. Ante esta situación, seguí al pie de

la letra unos de los tantos consejos sabios que mi amada y admirable madre me entregó. Nunca inmiscuirse en política, sólo preocúpate por superarse y nunca olvidar que no estamos solos, por lo que ponerse en lugar del otro te enriquecerá el alma. Así lo hice y pude disfrutar y crecer como persona en pleno Desierto de Atacama”, aclaró.

¿Qué la vincula por siempre a la pampa calicheña?

“Mira, seré franca y sincera. La vida en la pampa fue cruda. Los hombres se desvivían en la mina y las mujeres desempeñaban el rol de esforzadas dueñas de casa, abnegadas y sacrificadas. Para las mujeres era un desafío y para muchas una tortura. Por qué. Te contextualizo. Quienes llegaron a las oficinas salitreras eran en su mayoría gente proveniente del sur del país. En esos tiempos no todos accedían a la educación. Era un lujo para pocos, pese al esfuerzo de los distintos gobiernos. Entonces, esto provocó en este Norte Grande un fenómeno social crudo.

Muchos te dirán que provienen de familias numerosas. Claro, muchas familias estaban compuestas por el matrimonio y muchos hijos. Hasta 18, ejemplificando con el caso de mi

madre, a quien admiro y amo incansablemente. Un ejemplo de mujer, que sumado a esto, era poseedora de una belleza envidiable, era hermosa. Pero más linda la hizo su esfuerzo. El poder transformar el dolor de una infancia difícil y desoladora en cariño y amor sincero. Esto engrandecen mucho más su imagen para mí.

A lo que iba, las familias numerosas eran el claro ejemplo de la falta de educa-

ción y el machismo imperante en aquella época. Era común escuchar a estas mujeres justificar esta situación con frases irrisorias, que dejaban de manifiesto este contexto. Respuestas como “si Dios quiere que tenga hijos, lo aceptaré porque es su voluntad”.

Por el contrario, aquellas familias que contaban con algún nivel educacional estaban compuestas por no más de cin-

co a seis persona. Es la cruda realidad de nuestro país.

¿Algún episodio que recuerde con agrado?

“Mi gestión como matrona en Pedro de Valdivia. En esos años, y actualmente también para que estamos con cosas, la imagen que se tiene de nosotras (matronas) es la de la mujer que sólo te recibe al nacer y nada más. Somos mucho más que eso.

Nuestro rol es relevante en el acompañamiento y preparación del parto. Como así también en el periodo posterior. Fijate que cuando ingresé al hospital de ‘Pedro’ el número de nacimientos alcanzaba cifras grotescas. En esos años los nacimientos en la oficina salitrera eran de un promedio de 100 mensuales. Algo descontrolado.

Esto no podía continuar así. Por lo que mi espíritu docente dijo, es hora de actuar. Comencé a impartir charlas y clases de educación sexual. Épica difícil, nunca temí, porque lo importante era ayudar a esas mujeres que estaban esclavizadas por no saber planificar una familia.

Desde los establecimientos educacionales me invitaban a impartir mis conocimientos. Casi al terminar mi estadía en Pedro de Valdivia logramos reducir los nacimientos a sólo cuatro mensuales. Un resultado gratificante para mí.

¿Qué añora de la oficina salitrera?

“Todo lo que me entregó. La empatía que desarrollé, el cariño sincero, que hasta hoy en día disfruto, porque los pampinos no olvidan.

Ellos atesoran y valoran la lealtad genuina. Sin embargo es triste apreciar el olvido en el que quedó Pedro de Valdivia. Tenemos que rescatar nuestra historia y ponerla en valor, este es el momento, no después.

Pampinos

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta

DIGITAL
MA

AUSPICIA:

YODO
NUTRICIÓN
VEGETAL

SQM

Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

COOPERACIÓN
VINO DE LA RIQUA

Salitre, Pampa y Sol
www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”

DIGITAL
MA

97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA